

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
VI

ACADÉMICOS en el recuerdo 6

M. VENTURA
COORDINADOR



2022

ACADÉMICOS en el recuerdo

6



Coordinador:
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 6

Coordinador:
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2022

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 6
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:
Miguel Ventura Gracia, académico numerario

Portada: Fotografía de Luis Bedmar Encinas

© Real Academia de Córdoba
© Los Autores

ISBN: 978-84-126734-7-0
Dep. Legal: CO 2149-2022

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

PRÓLOGO

Un año más la Real Academia de Córdoba, a través de la colección *Francisco de Borja Pavón*, rinde homenaje a los miembros que nos precedieron en la decana de las instituciones culturales cordobesas. A algunos de ellos —y a través de estos volúmenes— esta docta Casa los rescata del olvido, y a otros, que no hace mucho tiempo nos dejaron, trata de mantener vivo su recuerdo y reconocer el trabajo y esfuerzo que ofrendaron en favor de la cultura de nuestra tierra. Y a todos, agradecer los conocimientos que nos legaron.

Con el presente son ya seis los volúmenes publicados, y cincuenta y cinco los académicos fallecidos cuyas vidas han quedado reflejadas en las páginas de esta colección. En este caso se relata la semblanza biográfica de siete académicos —de ellos, seis hombres y una mujer— y se resalta la labor y afanes en pro de esta bicentenaria Institución.

El primer académico biografiado es **D. José López Amo (1827-1910)**, Archivero del Ayuntamiento de Córdoba, a pesar de los serios altibajos provocados por los distintos signos políticos que rigieron el destino de la Corporación. En 1874, y tras haber desempeñado el cargo de manera intermitente, se le nombra Oficial 1º de Secretaría con el cargo de Archivero, que desempeña hasta la muerte. Durante su larga vida laboral —según refiere la autora del presente trabajo— D. José configuró el Archivo como un moderno servicio de información y documentación para el Ayuntamiento, sabiendo conjugar la vertiente histórica y administrativa que, como cualquier servicio público, todo Archivo debe tener. Su labor al frente de la documentación municipal fue de tal calado que logró escalar los más altos puestos de la administración. Alcanzó tal prestigio que en 1893 fue propuesto por el Ayuntamiento para la Cruz de Caballero de Isabel la Católica. Pero además D. José Amo dio a la stampa muchos trabajos de los que bebieron buena parte de los eruditos cordobeses de la época. La Real Academia de Córdoba supo reconocer su labor distinguiéndole como académico numerario el 13 de enero de 1900, consignándole además el cargo de Bibliotecario. Este trabajo, en definitiva, es como un homenaje que la académica Ana Verdú rinde a la memoria de D. José

López Amo, a quien tanto debe la Historia Documental de Córdoba, pero también los historiadores y archiveros que le han sucedido.

El segundo académico biografiado es **Francisco Marchesi Butler, (1850-1925)**, militar y pintor, quien, como señala el académico numerario José María Palencia, autor de esta biografía, jugó un papel notable en nuestra Academia durante el primer cuarto del siglo XX. Había nacido en Madrid en el seno de una familia española importante. Su padre, don José Marchesi Oleaga, desarrolló una relevante trayectoria militar, que tuvo una repercusión decisiva en la vida de todos sus hijos. Francisco adquirió de joven una formación férrea y esmerada que le animó a seguir la carrera paterna en la que alcanzó el grado de coronel de Caballería, simultaneándola con el aprendizaje de la pintura, ejecutando por mucho tiempo copias de obras del Museo del Prado. Don Francisco ingresa como numerario en la Real Academia de Córdoba el 5 de noviembre de 1904, concretamente en la sección de Nobles Artes, donde muy pronto dejaría patente su lealtad y consagración a nuestra docta Casa, en la que, a partir del año siguiente, ocupa el cargo de Depositario. Su actividad en la Academia destacaría especialmente en el campo de la pintura, pero también su buena voluntad fielmente manifiesta a través de tres importantes retratos que realizó para su galería de personajes célebres. Por último, el número de obras de Francisco Marchesi que conserva nuestra Academia se ha visto recientemente aumentado con la donación, por sus actuales descendientes, representados en la familia García Cabrera, de su pintura titulada *La campana de Huesca*. Se trata de una excelente copia del original, creado en 1880, por José María Casado del Alisal (Villada, Palencia, 1832—Madrid, 1886), que hoy es propiedad del Museo Nacional del Prado. La donación a la Academia de su biblioteca fue una muestra más de la generosidad de Marchesi para con nuestra Institución.

A continuación, el profesor José Luis Casas dedica su trabajo al académico **Juan Díaz del Moral (1870-1948)**, notario de Bujalance, de quien traza su perfil biográfico y señala sus obras más importantes, entre ellas la *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas* que se ha convertido —en palabras del autor— en una referencia indiscutible de la historiografía social española, y no solo andaluza. Asimismo, refiere la experiencia política de su biografiado en las Cortes Constituyentes de 1931, aunque un par de años más tarde, en 1933, da por finalizado este quehacer. Más adelante, el Dr. Casas —gran conocedor del tema— ofrece una serie de coordenadas para una mejor comprensión

de la trayectoria vital del académico biografiado: Su contacto con la realidad; su participación activa en la vida política; su formación universitaria en Sevilla y Madrid y los contactos personales y con el reformismo institucionista que mantuvo, para, a continuación, detenerse en algunas observaciones sobre el lenguaje utilizado por el recordado académico, y, en fin, en un análisis global de su obra. El trabajo concluye con algunos comentarios sobre la etapa final de Díaz del Moral —«no tengo proyecto ninguno de quehaceres fecundos»— y la recuperación de su figura que se hizo realidad a partir del Homenaje que una nómina de prestigiosos historiadores le tributaron en su pueblo, Bujalance, entre los días 19 al 28 de abril de 1980. Y el ofrecido con una exposición sobre su vida y obra que, en coincidencia con el II Congreso de Historia Social de España, tuvo lugar en el Ayuntamiento de Córdoba entre el 28 de abril y 15 de mayo de 1995. A más de haber en su pueblo natal una plaza y un Colegio de Enseñanza Primaria con su nombre, así como en sendas calles de Córdoba y Sevilla. El trabajo finaliza con un apéndice donde «Don Juan Díaz del Moral nos habla un poco del campo y de España».

El académico correspondiente José María de la Torre García nos acerca la figura de **Manuel de Sandoval y Cútoli (1874-1932)**, focalizando su trabajo en los aspectos biográficos y literarios del académico en el recuerdo. Licenciado en Derecho por la Universidad Central y licenciado y doctor en Filosofía y Letras por la misma Universidad madrileña, Manuel de Sandoval se decanta por las letras escogiendo la carrera profesional de la enseñanza. Ejerce de Catedrático de Preceptiva y Poética en diversos institutos (Teruel, Soria, Burgos) hasta recalar, en 1902, en el Instituto Provincial de Córdoba, donde permanece casi diecisiete años, al concedérsele en 1919 la excedencia voluntaria. Más tarde, Manuel de Sandoval ejerce en Toledo y Madrid. Pero fue en Córdoba donde más arraigó: fue socio de mérito de la Real Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País, y posteriormente académico correspondiente y luego numerario y director de la Real Academia de Córdoba. Su actitud y querencia a Córdoba le fue reconocida por el Ayuntamiento rotulando una calle con su nombre. Por otra parte, Manuel de Sandoval compaginó la enseñanza con la escritura, cultivando la prosa, ensayo y la crítica literaria, pero también obras didácticas, aunque solo ha llegado hasta nosotros una antología de textos en prosa, con la que pretende despertar en el alumno el gusto por la lectura. Además, la poesía fue otra faceta literaria que cautivó

a nuestro biografiado, apareciendo en el trabajo del profesor de la Torre una enumeración de poemas de Sandoval con el pertinente, espléndido y sabroso comentario del autor.

Por su parte, el académico numerario y Director del Servicio de Publicaciones de la RAC, Miguel Ventura Gracia, traza una semblanza biográfica del académico numerario **Rafael Gracia Boix (1923-2001)**, uno de los académicos contemporáneos más singulares de los que han pasado por esta docta Institución. Su amor a Córdoba fue inmensurable, dedicando gran parte de su vida al estudio y divulgación de la historia y patrimonio de su ciudad natal. En la carrera militar alcanza el grado de Capitán, destinado sucesivamente en Valladolid, el Sahara español y en Granada. En 1958 regresa a su querida Córdoba donde desempeña su labor profesional hasta 1983, en que pasa a la reserva activa después de casi cuarenta años de servicios militares. Su producción historiográfica se bifurca en dos vertientes: de una parte, la investigación y divulgación del pasado de su ciudad natal, y por otra, más específica, el estudio de la Inquisición y la Brujería, donde su obra adquiere una proyección nacional e incluso internacional. De entre sus frutos destaca la obra *Autos de Fe y causas de la Inquisición de Córdoba* (Córdoba, 1983), un trabajo al que dedicó su mayor esfuerzo. Pese a la pérdida de los archivos de la Institución, nuestro biografiado logra desempolvar fuentes documentales que han servido de punto de partida para reconstruir la comunidad confesa cordobesa. Su integración, actividades y responsabilidades en la Real Academia de Córdoba constituyen otro de los apartados que el Dr. Ventura Gracia ofrece sobre el académico biografiado a lo largo de su trabajo. Con todo, es «en el compañerismo y en la amistad donde Rafael Gracia Boix ha dado su dimensión auténtica, elevando estas virtudes a la categoría de una religión».

A continuación, el académico numerario Antonio Cruz Casado expone una semblanza biográfica de la escritora lucentina **África Pedraza Molina (1925-2022)**, aclarando desde un principio que, aunque ceutí de nacimiento, la trayectoria de su biografiada aparece vinculada con mucha frecuencia a la ciudad de Lucena, de tal manera que se la puede considerar lucentina de adopción. Al plantear la trayectoria vital de la recordada académica, el Dr. Cruz Casado lo hace en función de la actividad literaria que desarrolló, con el comentario crítico a cada uno de los libros que dio a la estampa. En el primero de ellos, *Epistolario Valeriano. Monografía* (1967), que tuvo como prologuistas a José M.^a

Pemán y a Rafael Castejón, África Pedraza nos acerca a la personalidad de Valera a través de sus cartas literarias y personales. Su publicación inmediata es un librito de narraciones, *Erisana* (1969) que dedica a la ciudad de Lucena. Un jugoso comentario enriquece igualmente el trabajo sobre la académica lucentina. Rafael Castejón prologa también esta obra «con aires de eternidad y belleza». La siguiente obra titulada *Anaquel de Imágenes* la encabeza asimismo el, a la sazón, Director de la Real Academia, haciéndose eco de las buenas facultades literarias de la escritora, así como de los distintos géneros que cultiva. Hubieron de transcurrir unos veinte años aproximadamente para que la académica biografiada editara algunos volúmenes más. En estos años, se hace cargo de la dirección de la revista *Wallada*. Más tarde, en sus dos ediciones siguientes, *Crisol de Amor* (1991) y *A orillas del Guadalquivir* (1999) es el Dr. Joaquín Criado Costa, también Director de la Real Academia de Córdoba, quien colabora con sendas introducciones. A estas ediciones, el profesor Cruz Casado les dedica igualmente sendas glosas exhaustivas y magistrales. El último libro de África Pedraza, que lo tituló *Brisa del alma inquieta* (1999), consta de una selección de poemas a los que el autor del presente trabajo consagra asimismo sus comentarios críticos. Y termina la semblanza de la académica biografiada manifestando su tristeza ante el fallecimiento de nuestra recordada académica.

Por último, el académico numerario Juan Miguel Moreno Calderón traza el perfil biográfico del asimismo académico numerario **Luis Bedmar Encinas (1932-2021)**. Pese a no ser cordobés de nacimiento, el Maestro Bedmar es una de las figuras capitales de la historia musical cordobesa contemporánea. Para una adecuada comprensión del contenido de su trabajo, el Dr. Moreno Calderón contextualiza la importancia de la labor del académico biografiado en pro de la música en Córdoba desde los años sesenta del pasado siglo hasta poco antes de su fallecimiento. Asimismo, para una mejor valoración del Maestro de Cúllar-Baza, separa en dos grandes ámbitos la cantidad y diversidad de acciones emprendidas por el biografiado en el campo de la música: el de la dinamización musical y el de la creación. En lo concerniente a esa labor de dinamización musical que tanto ocupó a Luis Bedmar durante toda su vida, aun sin menoscabo de su vocación compositiva, nos encontramos —afirma el profesor Moreno Calderón— tanto una destacada faceta educativa, como la de director de orquesta y coros. Pero también, la de impulsor de nuevas agrupaciones instrumentales y

vocales. En el plano de la enseñanza, su principal destino durante muchos años fue el Conservatorio, aunque su labor traspasó los muros de sus aulas. De una manera muy didáctica, el académico numerario Moreno Calderón nos va adentrando en el currículum profesional del Maestro Bedmar y su implicación en el ámbito musical de nuestra ciudad, y las controversias que a veces tuvo que lidiar. Con todo, su principal faceta como músico fue la creadora. De ahí que su catálogo de composiciones sea amplísimo e incluya obras en los más diversos géneros, con singular relevancia, la música coral, ámbito al que ha aportado muchas composiciones originales, pero también innumerables armonizaciones, fruto de sus estudios de la música popular, algo que siempre le interesó.

MIGUEL VENTURA GRACIA

Coordinador

La colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba nace con la finalidad de recordar a los académicos fallecidos desde su fundación en 1810, y trazar de ellos una semblanza biográfica. El presente volumen, sexto de la colección, atesora el perfil biográfico de otros tantos miembros de esta docta Casa que vivieron y desarrollaron su labor en los siglos XIX, XX y XXI.

Las personalidades académicas –por orden cronológico de nacimiento– a las que se les rinde el homenaje del recuerdo, reconocimiento y gratitud son las siguientes: **José López Amo** (1827-1910), archivero del Ayuntamiento de Córdoba, por Ana Verdú Peral; **Francisco Marchesi Butler** (1850-1925), militar y pintor, por José María Palencia Cerezo; **Juan Díaz del Moral** (1870-1948), notario de Bujalance, por José Luis Casas Sánchez; **Manuel de Sandoval y Cútoli** (1874-1932), aspectos biográficos y literarios, por José María de la Torre García; **Rafael Gracia Boix** (1923-2001), militar, historiador y académico, por Miguel Ventura Gracia; **África Pedraza Molina** (1925-2022), escritora lucentina y académica, por Antonio Cruz Casado; y **Luis Bedmar Encinas** (1932-2021), una vida en la música, por Juan Miguel Moreno Calderón.

Con estos siete académicos en el recuerdo son ya cincuenta y cinco los académicos a los que «su» Academia les ha rescatado del olvido, agradeciéndoles al mismo tiempo sus solicitudes y afanes. Pero también, y sobre todo, les ha querido corresponder a su labor en pro de la cultura de su tierra y de sus gentes... Y al fruto enjundioso y sazonado, sustancial y significativo, que dejaron tras de sí.

